



El perfil del **LAGARTO**

RADIOGRAFÍA DE UN POLÍTICO CON SANGRE FRÍA

Carlos Paredes

Carlos Paredes

El perfil del LAGARTO

RADIOGRAFÍA DE UN POLÍTICO CON SANGRE FRÍA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

La editorial no se hace responsable por la información brindada por el autor en este libro.

El perfil del lagarto

Radiografía de un político con sangre fría

© 2021, Carlos Paredes

Foto de portada: ANDINA/Prensa Presidencia

Corrección de estilo: Leila Samán

Diseño de portada e interiores: Giancarlo Salinas Naiza

Derechos reservados

© 2021, Editorial Planeta Perú S. A.

Av. Juan de Aliaga N.º 425, of. 704

Magdalena del Mar, Lima, Perú

www.planetadelibros.com.pe

Primera edición: febrero 2021

Tiraje: 5000 ejemplares

ISBN: 978-612-319-615-8

Registro de Proyecto Editorial: 31501202100052

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

Nº 2021-01231

Impreso en Industria Gráfica Cimagraf SAC

Pasaje Santa Rosa 140, Ate-Vitarte. Lima 3, Perú

Lima, Perú-febrero, 2021

DOS RASPUTINES QUE NO SE CONOCÍAN

Maximiliano Aguiar salió del país tres días antes de que cerraran los aeropuertos y las fronteras por la pandemia. Regresaba a su tierra, San Juan, en los Andes argentinos, como había sido su rutina cada quince días desde marzo del 2018, cuando se convirtió en consejero principal del presidente Vizcarra. Este regreso a casa, sin embargo, no tenía fecha de retorno a Lima. Más que por razones sanitarias o para protegerse de la propagación exponencial del nuevo coronavirus en el Perú, su alejamiento progresivo del primer círculo vizcarrista tenía que ver con otro virus, el de los celos intestinos, las cuitas internas promovidas por Mirian Morales, quien había adquirido un inusitado poder con el aval de Vizcarra. Aguiar, un sociólogo argentino dedicado al *marketing* y la comunicación política, carente de la locuacidad o el narcisismo característico de sus paisanos porteños, ha sido gravitante en las decisiones que tomó el expresidente en los dos primeros años de su interrumpida presidencia de treinta y dos meses.

Pero Aguiar no fue el único asesor fundamental que tuvo el expresidente Vizcarra. Al segundo solo lo conocían tres personas del círculo de confianza más estrecho del ex primer servidor de la nación. Este segundo asesor ingresaba sigilosamente a

Palacio de Gobierno por la puerta trasera y era recibido por Karem Roca. Nunca dejó registró de su presencia, ni quedó grabado en video, por órdenes estrictas del presidente. Pero no era un fantasma, sino un hombre de gruesa figura siempre dispuesto a escucharlo y a responder sus preguntas, a veces angustiadas o urgentes. Era el ciudadano Hayimy Aleman Herrera, conocido en los medios de comunicación y en la farándula local simplemente como Hayimy, el vidente.

Cada vez que le preguntaban al expresidente Vizcarra quiénes eran sus principales asesores, él respondía que todos sus ministros, cada quien en su sector. Salvo contadas excepciones, sus sucesivos gabinetes han sido una escala de ministros grises, con poca o nula experiencia política, sin liderazgo. Varios de ellos fueron viceministros en el gobierno de Humala o funcionarios públicos con años acumulados en el sector en el que nunca hubieran podido llegar a ser siquiera directores generales. Vizcarra aplicó su máxima desde cuando era presidente regional: prefería la lealtad incondicional que la capacidad o preparación técnica. Son contados con los dedos de una mano los ministros con gran perfil político o profesional. Aunque lo negó tres veces ante la prensa, César Villanueva juramentó como su primer jefe del gabinete con el único mérito de haber promovido la segunda vacancia del presidente Kuczynski⁶². Un detenido y procesado por corrupción fue el primer abanderado del autodenominado

62 César Villanueva Arévalo negó tres veces en entrevistas periodísticas que sería el primer presidente del Consejo de Ministros de Martín Vizcarra como premio a ser promotor de la segunda moción de vacancia presentada contra el expresidente Pedro Pablo Kuczynski; sin embargo, terminó juramentando como tal, el 2 de abril del 2018. Su gestión terminó un año después, el 8 de marzo del 2019. Al poco tiempo fue detenido, acusado por el Equipo Especial Lava Jato del Ministerio Público de recibir sobornos de la empresa brasileña Odebrecht cuando fue gobernador de San Martín.

El perfil del lagarto

gobierno de la anticorrupción. En la era Vizcarra, los ministros que defendían su autonomía rápidamente eran relevados. Sus hombres de máxima confianza, casi todos de Moquegua, fueron los ministros de los tres sectores especialmente controlados por Vizcarra: Transportes y Comunicaciones, Vivienda y Saneamiento, y Agricultura y Riego. Los que no lo eran, renunciaban a los pocos días. Ninguno de sus ministros, ni los cinco presidentes del Consejo de Ministros, fue realmente su asesor político o estratégico.

En buena parte de su mandato Vizcarra escuchaba solo a dos personas. Uno era, como ha quedado claro para propios y extraños, el argentino Maxi Aguiar, quien hacía que mantuviera una gran popularidad y números envidiables en las encuestas de aprobación de gestión. El otro era un vidente. Hayimy no tenía como herramientas a la sociología, la psicología de masas o la comunicación política; lo suyo eran las ciencias ocultas. Era el guía que intentaba satisfacer una de las obsesiones de Vizcarra: la futurología o, en lenguaje común, adelantarse a la jugada.

Un argentino discreto

Mercedes Araoz presentó a Maximiliano Aguiar con Martín Vizcarra. Fue al empezar la campaña electoral del 2016, cuando el argentino venía a Lima como profesor de un diplomado en Imagen Política en ESAN. Cecilia Ames Tineo, amiga de Araoz y esposa del exministro de Educación, Jaime Saavedra, conocía a Aguiar de la Universidad de Salamanca, en España, donde ambos estudiaron una Maestría en Asesoramiento de Imagen y Comunicación Política. Ella se lo recomendó a Meche, que, además de ser la candidata a la segunda vicepresidencia de la fórmula presidencial de PPK, también postulaba al Congreso de la

República por Lima. Araoz ha contado en su libro, donde recoge sus memorias políticas⁶³, que aceptó la asesoría de Aguiar porque sus consejos le parecían sensatos y sus pretensiones económicas concordaban con los pocos recursos que tenía para su campaña. Ante los sorprendentes cambios de estrategias extranjeros de PPK, en medio de la lid electoral, Aguiar asumió por breve tiempo la conducción, aupado por Araoz y Vizcarra, quien era el jefe de campaña en la segunda etapa de la elección. Después de esa experiencia, Vizcarra mantuvo contacto con el asesor argentino. Parece que le encandiló su perfil bajo, su asertividad para traducir lo que la gente quiere y su interpretación fina de lo que ocultan las encuestas. La comunicación constante por WhatsApp cambió cuando desde Canadá Vizcarra le pidió a Aguiar que viajara a Lima para llegar antes de que el avión de Air Canadá que lo traía de regreso al Perú desde Toronto aterrizara en el aeropuerto Jorge Chávez, antes de que se convirtiera en el nuevo presidente constitucional del Perú tras la renuncia obligada de PPK. Fue cuando se extinguía su cumpleaños número 55, el jueves 22 de marzo del 2018. Vizcarra salió del aeropuerto saludando a un grupo de personas que habían ido a recibirlo con una torta de cumpleaños. Maxi, como le dicen los que trabajan con él, ya lo estaba esperando en su departamento en Lima, en compañía de Mirian Morales. Los tres revisaron el discurso inaugural de Martín Vizcarra, leído horas más tarde en el hemicycleo del Congreso donde los fujimoristas fueron los que más aplaudieron.

Maximiliano Aguiar Masuelli es un experto interpretando lo que develan las encuestas, eso que en la jerga sociológica se podría llamar «análisis cualitativo de las expectativas populares».

⁶³ El libro se titula *Meche*. Fue escrito por la exvicepresidenta Mercedes Araoz Fernández y publicado en la colección Primera Persona, del sello editorial Crisol, en diciembre del 2020.

El perfil del lagarto

Martín Vizcarra fue un gobernante ávido de hacer lo que fuera para complacer esas expectativas populares. No le interesaba implementar políticas públicas sostenidas: solo ganarse a la gente, a la gran masa. Y para eso estaba dispuesto a cumplir con lo que la calle pidiera. En términos de la ciencia política, podríamos decir que estaba lejos de ser un estadista; presentaba signos inequívocos de un político populista de tendencia ideológica indescifrable. Le interesaba mucho más la encuesta del mes que la historia.

Una vez instalado como asesor de Vizcarra, Aguiar cumplía básicamente dos funciones: reconocer al enemigo público de turno y diseñar la estrategia para que el presidente se enfrentara a él, momento en el cual el apoyo popular subía como la espuma. Asimismo, traducirle al presidente los resultados de las encuestas y *focus groups* que se hacían exclusivamente para el gobierno. Vizcarra tomaba decisiones sobre la base de lo que pensaba, quería o anhelaba la mayoría de peruanos. Desde su pequeña oficina, en el segundo piso del ala oeste de Palacio, Aguiar necesitaba tener una herramienta básica para su trabajo. Solicitó que la Secretaría de Comunicación Social de la PCM contrate a una compañía encuestadora con experiencia, una de las tres más importantes del mercado, para que hiciera mediciones periódicas y sostenidas de la opinión de la gente en temas clásicos de interés público y otros de coyuntura inmediata. Las encuestas se hacían mensualmente, mientras que los *focus group* de modo quincenal, con públicos objetivos más segmentados y sobre temas puntuales. La idea era medir cualitativamente el pulso específico de los peruanos y las peruanas de Lima y del interior del país constantemente. Aguiar, que mantenía una compañía consultora en su país, había establecido una rutina mensual de trabajo como asesor de Vizcarra. Pasaba quince días en Lima y los otros quince en su natal San Juan, donde lo esperaban su

esposa, que también se dedica a la consultoría en comunicación política, y sus dos menores hijos. Cuando no estaba en Lima, mantenía comunicación con el presidente con llamadas telefónicas o de WhatsApp. Vizcarra no solía utilizar herramientas de comunicación audiovisual como FaceTime u otras plataformas para reuniones virtuales como Zoom, después popularizadas en estos tiempos de pandemia.

Aunque el discurso de asunción del mando que Vizcarra leyó el 23 de marzo del 2018 contenía dos elementos para granjearse el apoyo de la mayoría fujimorista en el Congreso —acusó de corrupción, sin presentar prueba alguna, al gobierno de PPK, del que él formó parte, y se negó a ratificar a algún ministro del gabinete Araoz—, muy pronto fue claro para Maxi que el sentir popular le daba una gran ventana de oportunidad para que Vizcarra se emancipara del yugo fujimorista al que se había sometido para llegar a la presidencia. Fue el escándalo de los Cuellos Blancos del Puerto o «Lava Juez», como lo bautizó el equipo periodístico que tuvo acceso a los audios que desnudaron el nivel de putrefacción del sistema de administración de justicia, el que le terminó de mostrar el camino a seguir. La evidencia oral de cómo actuaba la banda de crimen organizado en la que se había convertido un grupo de magistrados del más alto nivel, miembros del Consejo Nacional de la Magistratura y algunos políticos y personajes periféricos era abrumadora y debía capitalizarse. Sobre todo porque este escándalo alcanzaba también a la misma Keiko Fujimori por su conexión con el «hermanito» mayor, el juez supremo César Hinostroza Pariachi. Si había un momento para atacar era ese, porque la gente lo iba a apoyar. Solo tenía que asegurarse de negar sus encuentros y desaparecer los rastros de conversaciones telefónicas con el empresario automotriz Antonio Camayo, inmiscuido en esta trama.

El perfil del lagarto

Vizcarra dio el golpe en su discurso a la nación con motivo de las fiestas patrias del 2018. Aguiar le mostró claramente la ruta a seguir: enfrentarse a los fujimoristas, presentar un plan de reformas del sistema de administración de justicia y del sistema político-electoral, y reclamar para diciembre de ese año la realización de un referéndum sobre cuatro temas de arraigo popular —uno de ellos era eliminar para siempre la reelección de congresistas—. Este golpe de impacto acorraló al Congreso con apoyo de la gente, hasta su contundente triunfo en la consulta popular. Hay que reconocer que la mayoría fujimorista y sus socios en el parlamento le facilitaron la tarea con reacciones hepáticas, matonescas, sin un mínimo de estrategia política de cara a los peruanos.

Hasta que llegó la pandemia, Maxi fue el asesor político y estratégico de Vizcarra que condujo todas sus batallas, aquellas que lo llevaron a consolidarse como el ganador absoluto en un país crispado y polarizado. Pero su relación con el argentino no estaba exenta de celos. Vizcarra renegaba cada vez que la prensa atribuía solamente al argentino las jugadas de su estrategia de choque. A su círculo moqueguano solía decirles: «Pero si esto se me ocurrió a mí, Maxi nada tiene que ver». Sobre la base de la traición, Vizcarra logró ser un sobreviviente de la crisis inacabable, iniciada en el 2016, cuando Keiko Fujimori decidió no aceptar su derrota y enfrentar abierta y duramente al gobierno de PPK.

Hay batallas en esta guerra de baja intensidad que son titánicas para Maxi, como cuando le aconsejó abandonar la ceremonia de toma de mando en Brasil y retornar de inmediato a Lima, para defender al Equipo Especial Lava Jato del Ministerio Público, defenestrado por el cuestionado fiscal Chávarry el último día del 2018. Otro golpe efectista fue su propuesta de solucionar la crisis

política adelantando las elecciones a diciembre del 2019. Fue un gesto contundente de supuesto desprendimiento del poder por parte de Vizcarra. Irse antes para lograr un fin superior: acabar con la crisis política que hacía ingobernable el país... Pura estrategia. Eso de que el pueblo decida con su voto a quién le da la confianza para tomar las riendas de la administración del Estado no pasó nunca de ser solo un discurso. Apagaba las críticas incandescentes que lo acusaban de planear su entornillamiento en la silla presidencial, e incluso lo tildaban de autoritario, pero nunca dio señales de estar realmente convencido de que esa era la solución. Podría ser que sus fantasmas, los de su gestión como presidente regional de Moquegua, desataban sus inseguridades. Sabía que en cualquier momento podrían delatarlo, mostrar el cúmulo de pruebas que tenían sus corruptores del pasado, sus socios y cómplices de ayer y hoy. Eso lo aterraba. Prefería irse con una popularidad rebotante, con un capital político intacto, como para regresar en el 2026, antes que en medio de acusaciones graves de corrupción. Lo que más le quitaba el sueño era arruinar su prestigio. La obsecuente mayoría fujimorista del Congreso le ayudó en esa tarea. También, la presidencia.

Otra batalla ganada por la dupla Martín-Maxi fue la sociedad con Daniel Salaverry, quien fue elegido presidente del Congreso con los votos fujimoristas y apristas en julio del 2018, como premio por haber capitaneado con éxito el «Operativo Mamani», la grabación subrepticia de conversaciones entre Kenji Fujimori y otros congresistas apodados los «Avengers», asunto que aceleró la caída de PPK. Una vez convertido en presidente de un poder del Estado, Salaverry pensó que era el momento de abandonar el barco naranja, encallado en el desprestigio político y embarrado con acusaciones de corrupción de su lideresa y de varios de sus más conspicuos integrantes.

Salaverry decidió traicionar a Keiko, como antes lo había hecho Vizcarra con PPK. De este modo, sellaron una alianza que ha perdurado en el tiempo, tanto que ahora son la dupla de la camisa blanca en las elecciones del 2021. Esa alianza posibilitó el desgaste imparable de Fuerza Popular, erosionado por dentro, y, finalmente, la disolución fáctica del Congreso cuando los fujimoristas habían retomado el control de la mesa directiva con su aliado Pedro Olaechea, exministro y congresista de PPK. Ese fue el acto estelar de la estrategia de Maxi: hacer lo que tanto clamaba la gente en las calles, lo que exigían a gritos los peruanos: cerrar de una vez ese circo romano en el que había terminado convirtiéndose, para muchos, el hemicycleo del parlamento. Lo decían las encuestas y *focus group* que leía diligentemente Aguiar. Vizcarra disolvió el Congreso la tarde del lunes 30 de setiembre del 2019, con el aplauso del 84 % de los peruanos que asociaban a la tremendamente desprestigiada clase política solo con los inquilinos de ese viejo edificio de la plaza Bolívar. Por lo menos eso decían las encuestas.

Hubo, también, consejos de Aguiar que no atendió el expresidente Vizcarra. El más importante en la era prepandemia fue crear su propio partido político, sus bases reales de apoyo aprovechando el gran caudal de popularidad que lo acompañó en buena parte de su gestión. Lo conversaron varias veces con el primer círculo de mujeres y hombres de confianza desde que decidió romper con el fujimorismo. La primera oportunidad para hacerlo fue apenas pidió el referéndum, en el segundo semestre del 2018. Había dos opciones: pactar con algún partido ya inscrito, hacerse de esa nomenclatura y cambiarle de rostro para que sea el partido vizcarrista; una tarea más fácil, teniendo en cuenta lo oneroso que era recaudar 240 mil firmas válidas de adherentes para inscribir un partido político. Al

asesor Oscar Vásquez se le encargó explorar los partidos disponibles en el mercado que estuvieran interesados en entregar su organización a la nueva ola vizcarrista de la política peruana. Las negociaciones más avanzadas fueron con los partidos Avanza País-Partido de Integración Social, representado por su secretario general Edwin Ibáñez, y el partido Perú Nación, de Francisco Diez Canseco Távara. No se llegaron a concretar acuerdos finales con ninguno de los dos. El trencito, símbolo de Avanza País, ahora es del economista Hernando de Soto, que, después de estar cerca de monarcas y presidentes como asesor transnacional, ahora se postula para ser uno de ellos. Diez Canseco Távara también decidió postularse por primera vez a la presidencia en el 2021, después de cuatro décadas de actividad política ininterrumpida, aunque no visible para la gran mayoría de peruanos.

La segunda opción, la de buscar firmas para hacer su partido propio, también se echó a andar. El encargado fue Walter Chirinos Purizaga, un hombre de confianza de Vizcarra, excandidato al Congreso por el partido PPK en el 2016, que había sido designado jefe de la Dirección General de Gobierno Interior (Onagi) del Ministerio del Interior. Era el jefe de prefectos y subprefectos del país. En esa calidad, se comprometió a pedir el apoyo de todos ellos para recolectar el medio millón de firmas válidas que se necesitaban para inscribir un partido propio para el presidente Vizcarra. Chirinos fue relevado del cargo el último día de diciembre del 2018, con él se fue el proyecto de inscribir el partido propio.

El operador político en este cometido, el de inscribir o cooptar un partido político para el vizcarrismo, fue el premier César Villanueva. Él también fue relevado del cargo en marzo del 2019. Fuera de la PCM abandonó esa responsabilidad, y poco

El perfil del lagarto

tiempo después también perdió su libertad al ser alcanzado por el escándalo de corrupción Odebrecht.

Aunque Aguiar consideraba que el gobierno permanecía frágil sin una estructura de apoyo partidaria orgánica a nivel nacional, Vizcarra sobrestimaba su popularidad personal. Creía que le bastaba y sobraba para terminar su mandato hasta julio del 2021. Cuando cerró el Congreso de la República, en setiembre del 2019, los analistas y voces amigas del régimen pensaban que era el momento de que Vizcarra presentara su lista propia. Tampoco lo hizo, simplemente porque estaba convencido de que no lo necesitaba. Según su lectura, el próximo Congreso, aunque atomizado, no iba a tener capacidad de opacar su liderazgo avasallador en la escena política nacional. Sentía que exponía demasiado capital político para un Congreso efímero, que solo iba completar un mandato interrumpido por el clamor popular, hecho realidad por él. Se volvió a equivocar.

*

Cuando la pandemia estalló sorprendió a un cada vez menos escuchado Maxi Aguiar en Lima. Él pudo regresar a su país a tiempo, justo antes del inicio de la emergencia sanitaria, pero desde ese momento sus contactos virtuales con el presidente se hicieron cada vez más espaciados. Los consejos o *papers* que mandaba directamente al presidente no eran tomados en cuenta. Aunque al principio lograba comunicarse por WhatsApp y hablar casi a diario con el presidente, sentía que cada vez sus silencios eran más explícitos en las conversaciones, señal inequívoca de que Vizcarra pensaba diferente a su asesor de cabecera, o de que estaba escuchando a otros más que a él. La discrepancia principal de Aguiar sobre la estrategia comunicacional en pandemia era

que el presidente no podía ser el único, el omnipresente vocero del Estado. Maxi explicaba que lo que había funcionado en las primeras semanas del confinamiento obligatorio no podía continuar indefinidamente. Era mejor tener un vocero con autoridad en el tema, epidemiólogo, buen comunicador, que respondiera la batería de preguntas de los peruanos intimidados por el nuevo virus, preocupados por una economía inducida al coma profundo, para evitar la propagación de la COVID-19. Según Aguiar, la figura presidencial se tenía que guardar para hacer los grandes anuncios, no para responder la artillería rutinaria. Creía que la oportunidad era en abril, cuando se anunció la primera prórroga de la larga cuarentena que pasamos. Pero Vizcarra había sido infectado por el virus del figuretismo, creía que era el padre esforzado y preocupado que todos los días nos aconsejaba y cuidaba al mediodía. Las dos mujeres que lo rodeaban en su primer círculo, después de la salida de Iván Manchego y la lejanía de Max Aguiar, lo aplaudían y lo felicitaban diariamente. Llegaron a decirle que era como el «hermano Pablo» que todos los días nos daba su mensaje a la conciencia. Así se sucedían diariamente las ruedas de prensa sin prensa, ni preguntas de los periodistas en tiempo real, ni posibilidad de repreguntas. Hubo anuncios erráticos de antología, a veces porque llegaba el mediodía y Vizcarra no tenía la información completa o porque no lo habían preparado para preguntas o situaciones difíciles. Había un filtro para las preguntas que se «sorteaban» de los periodistas acreditados, pero algunos temas eran imposibles de evitar. En la quincena de mayo aseveró que habíamos llegado a la cima de contagios, que comenzaba el descenso, lento, pero que la ansiada meseta estaba a la vista. Nunca hubo meseta: lo que vino en adelante fue un incremento exponencial de los contagios. Los fallecidos se multiplicaron en todo el país. También aseveró varias veces

El perfil del lagarto

que las vacunas llegarían en el último trimestre del 2020, y que todos los miembros de mesa iban a ser vacunados antes de las elecciones, entre otras afirmaciones más. Cuando le preguntaron por el escándalo de Richard Swing, dijo que posiblemente había logrado un empleo en el Estado porque participó en campaña del partido PPK en el 2016.

Maxi entendió que había dejado de ser escuchado: la estrategia estaba ahora en manos de Mónica Moreno. Así se lo hizo saber al presidente. Vizcarra lo escuchó y aceptó a medias su renuncia: le pidió que no se fuera, que apoyara al premier Vicente Zeballos y a la joven ministra de Economía que empezaba a agarrar protagonismo en el manejo de la pandemia. Aguiar continuó cobrando, trabajando a distancia solo con Toni Alva, porque Zeballos ni lo escuchó. Harto de la situación, tomó la decisión de filtrar su renuncia al diario *El Comercio* para desvincularse de manera amistosa pero definitiva. No quería exponerse a que le indilgaran una estrategia que no era suya o, lo que es lo mismo, a que lo despidieran antes de que él decidiera irse. Su alejamiento oficial se conoció en agosto del 2020, unos días después de que el Congreso le negara el voto de confianza al nonato gabinete Cateriano, que languideció a los veinte días de haber juramentado.

El vidente del presidente

Martín Vizcarra conoció a su guía espiritual en la presidencia por una casualidad de la vida. Era la tarde del sábado 24 de junio del 2017 y ambos coincidieron en la primera fila de un avión de Latam que estaba a punto de partir a Tacna. Ese día un voraz incendio en las galerías Nicolini, de la avenida Argentina, en Lima, acaparaba la atención de los medios. El discreto primer vicepresidente Vizcarra viajaba a Moquegua a ver a su familia,

pero lo hacía vía Tacna porque en el aeródromo de su ciudad no podían aterrizar aviones Boeing 727 con capacidad para más de cien pasajeros. Vizcarra había dejado de ser ministro de Transportes hacía unas semanas, obligado a renunciar por la firma de la adenda en el contrato para la construcción del aeropuerto de Chinchero, en el Cusco. Mantenía el cargo de primer vicepresidente, sin tarea conocida, tampoco sueldo. Estaba solo. Aunque en los vuelos domésticos no hay primera clase, la primera fila se reserva para los pasajeros VIP o para los que paguen por esa ubicación. El vicepresidente era considerado un VIP. Para cuando Vizcarra entró en el avión, en la primera fila de la izquierda estaba sentado un hombre moreno, de contextura gruesa, cabello negro y corto, bastante amable. Vizcarra lo reconoció y lo saludó con su nombre artístico: «Hola, Hayimy». Ese saludo fue respondido con otro amable: «Buenos días, ministro Vizcarra, qué gusto conocerlo personalmente». El vidente Hayimy iba de gira a la ciudad de Tacna. Durante el vuelo hubo química, lo que se llamaría en términos esotéricos «buena vibra entre ambos». Vizcarra le confesó que su esposa Maribel era una asidua seguidora del programa radial de Hayimy. En los noventa minutos que demora un avión en conectar las ciudades de Lima y Tacna, el vidente respondió a todas las interrogantes, dudas existenciales y angustias que el vicepresidente se atrevió a decirle, una tras otra. Hayimy dice que percibió su soledad política, le vaticinó que pronto saldría del país. «Lejos de hacerle un mal, le están haciendo un bien, señor Vizcarra; usted regresará como presidente del Perú», recuerda Hayimy que le dijo a Vizcarra a diez mil pies de altura en pleno vuelo, presagio que Vizcarra escuchaba con cierto asombro, calladamente. Entonces hizo la pregunta inevitable: «¿Seguro?». «Confirmado, señor Vizcarra», respondió el vidente. Aterrizaron en Tacna, intercambiaron contactos por

El perfil del lagarto

WhatsApp y se despidieron. Así se iniciaría una relación constante, fluida y dependiente entre el vidente y Vizcarra a su paso por la vicepresidencia, la embajada en Canadá y la presidencia.

No pasó ni una semana desde el vuelo a Tacna para que Martín Vizcarra invitara a Hayimy a su casa. El vidente estaba en su tierra, Piura, exactamente en el balneario de Órganos, desde donde regresó para visitar al político. En su departamento de la avenida Dos de Mayo lo esperaban Vizcarra y su esposa Maribel Díaz. El vidente dice que ahí le confirmó que se iba como embajador a Canadá, que lo haría con toda su familia, incluso con tres de sus cuatro hijos, los que estaban en el colegio y la universidad. Esa tarde la pregunta recurrente de la pareja era qué iba a pasar después de su estancia por la embajada de Perú en Canadá. Hayimy se reafirmó en su vaticinio del avión: «Usted regresará para ser presidente del Perú. El señor PPK tendrá muchos problemas, dará un paso al costado». El vidente dice que con este escenario Vizcarra se quedó más tranquilo. Feliz.

Martín Vizcarra entregó sus credenciales como embajador del Perú en Canadá algunos meses después del inicio de su relación con el vidente Hayimy, exactamente el 23 de octubre del 2017. Lo hizo en el Palacio de Rideau Hall, en Ottawa, ante la gobernadora general de Canadá Julie Payette. El vidente sostiene que, en todo ese tiempo, desde que partió a Canadá y durante toda su gestión como embajador hasta marzo del 2018, la comunicación fue fluida, siempre por WhatsApp, tanto por mensajes de texto como, en ocasiones, a través de llamadas.

Cuando asumió la presidencia, apenas instalado en Palacio, ese viernes 23 de marzo del 2018, lo primero que hizo Vizcarra, incluso antes de juramentar a su gabinete ministerial, fue citar a Hayimy para las dos de la tarde del día siguiente, el sábado 24. Se reunieron por más de tres horas en el salón Grau de Palacio de

Gobierno, adyacente a su despacho, en lo que se llama internamente la cápsula presidencial. Hayimy recuerda que esa primera vez, de la veintena de ocasiones que ha visitado a Vizcarra en su despacho y residencia presidencial, lo recibió el jefe de Seguridad de Palacio de Gobierno, el coronel de la Policía Jesús Manuel Vásquez Vásquez. El oficial tenía la indicación expresa del presidente de que su invitado no pasara registro alguno; ingresaba solo cruzando el arco magnético de la puerta trasera, la adyacente a Desamparados.

Hayimy Jesús Aleman Herrera, que es el nombre de pila de uno de los videntes más famosos del Perú, nació en la Nochebuena de 1974, en Talara, Piura. En los últimos años se ha convertido en uno de los más cotizados videntes del medio local debido a lo acertados que son sus vaticinios. Los archivos periodísticos dicen que, por ejemplo, Hayimy predijo el terremoto de Pisco del 2007 en un programa de RPP (*Radioprogramas*), todavía entonces conducido por José María Salcedo. En internet está la grabación de esa terrible revelación que todavía asombra. Uno de sus recientes e increíbles vaticinios fue haber adelantado, veinticinco días antes, la muerte de Alan García. Lo dijo un sábado por la mañana en la cabina de Radio Exitosa, mientras era entrevistado por el periodista Nicolás Lúcar: «Veo que un político tradicional, un político fuerte, que ha hecho historia, va a fallecer pronto». Lúcar sorprendido le dijo: «Luis Bedoya Reyes acaba de cumplir cien años, será él». El vidente, que ese día vestía completamente de blanco, con un rosario que resaltaba colgado en el pecho, agarrando sus cartas con la mano derecha, dijo con mucha seguridad: «No se trata de Bedoya, él ya cumplió su ciclo; yo veo a otra persona que, lamentablemente, partirá a la otra dimensión». Ese sábado era 23 de marzo del 2019, Nicolás Lúcar se aseguró de recalcarlo al final de la entrevista para que

quedara grabado. El miércoles 17 de abril, muy temprano en la mañana, el expresidente Alan García terminó con su vida después de resistirse a que un fiscal del Equipo Especial Lava Jato lo detuviera preliminarmente, acusado de recibir dinero de la empresa Odebrecht. Hayimy dice que él lo dijo primero, lo asegura sin jactancia, más bien con algo de tristeza. La grabación de la entrevista con Lúcar lo confirma⁶⁴.

Hay que decirlo: Hayimy ha mantenido absoluta reserva de su condición de consejero permanente del presidente Vizcarra. Sin embargo, más de veinte visitas a Palacio de Gobierno, en dos años —durante la pandemia solo lo visitó en dos ocasiones—, no son invisibles para los demás asesores, miembros de seguridad, mayordomos, secretarías y funcionarios que a diario circulaban por la casa de Pizarro. Es imposible guardar secretos con tanta gente que se le puede cruzar en la puerta, en los pasillos. Además, la policía también tiene un registro reservado de todos los que ingresan a la sede de gobierno, así el presidente ordene no apun-tarlo en los anales oficiales. Una cosa es el registro oficial, que están obligados a hacer público por ley de transparencia, y otra cosa el registro de la seguridad del Estado, a la que, en teoría, no se le puede pasar veinte veces un anónimo visitante del hombre más custodiado del país.

La primera reacción de Hayimy cuando lo llamé para pedir-le su versión respecto a su relación con Vizcarra fue preguntar casi con tono de ampayado: «¿cómo te has enterado?». Cuando le expliqué los pormenores de su vínculo vidente-presidente, reconstruido con datos precisos gracias a otras fuentes cercanas

⁶⁴ La entrevista del sábado 23 de marzo del 2019 que el periodista Nicolás Lúcar le hace al vidente Hayimy Aleman puede encontrarse en YouTube con el título «¿Vizcarra culminará su gestión hasta el 2021?, predicciones con HAYIMI».

al expresidente, aceptó y decidió dar más detalles. Empezó aclarando que nunca le pidió algún favor o canonjía a Vizcarra. «Ni siquiera cuando me invadieron mis terrenos en Órganos le pedí ayuda»⁶⁵, dice con autosuficiencia. Explica que, desde su segundo ingreso a Palacio de Gobierno, por orden del presidente, era Karem Roca la que lo esperaba en la puerta de Desamparados para conducirlo directo, sin ningún registro ni físico ni electrónico, al encuentro con el presidente Martín Vizcarra. Tres fuentes del primer círculo de asesores del expresidente y una fuente de inteligencia policial confirmaron las periódicas reuniones con el vidente hasta febrero del 2020. Hayimy sostiene que diariamente se comunicaba con Vizcarra vía WhatsApp desde muy temprano, a las 5:00 o 5:30 a. m. En ellas, se escribían o hablaban sobre temas puntuales del día a día en el gobierno. Dice que guarda todos los mensajes.

Las citas quincenales se habrían suspendido porque alguien, probablemente Mirian Morales, una de las que sí conocía de la existencia del vidente, le habría dicho al presidente que Hayimy estaba contando secretos de Estado a algún amigo periodista de Radio Exitosa, donde tenía un programa todos los viernes y sábados desde las diez de la noche.

Hayimy dice que dos veces hizo ceremonias de limpia y florecimiento en el despacho presidencial, llevó espadas, flores, y toda la parafernalia propia de su oficio. Que otras dos veces ingresó a la residencia presidencial, en el segundo piso de Palacio, donde fue recibido por el presidente y su esposa. Que Martín Vizcarra

⁶⁵ Hayimy Jesús Aleman Herrera es un exitoso vidente, conductor de un programa radial, que se emite los viernes y sábados en Radio Exitosa. También es un emprendedor que ha incursionado en el rubro inmobiliario y turístico en su tierra, Piura. Tiene tierras en Talara, su ciudad natal, las que fueron invadidas hace unos meses.

siempre se reunía a solas con él, unas veces en la sala Bolognesi, que es el mismo despacho presidencial, y otras en la sala Grau, que está al costado, destinada a las reuniones de trabajo del presidente, porque tiene una mesa para diez personas. El presidente Vizcarra le consultaba por todos los actos de gobierno y por las personas de su entorno, ministros, vicepresidenta, asesores y hasta secretarías. Su pregunta más recurrente era qué tan leal le eran a él. Hayimiy asegura haberle recomendado cambiar a algunos ministros que él veía llenos de ambición y deslealtad. También le dijo que no confiara en la vicepresidenta Araoz, a quien veía poco sincera, sin ganas de ayudarlo; al contrario, quería su puesto. Los hechos demostrarían que Vizcarra le hizo caso a su vidente: desembarcó desde el día uno de su mandato a Mercedes Araoz, aunque ella decidió apoyarlo como su operadora política en el Congreso, como ha detallado en sus memorias⁶⁶.

Un exasesor del expresidente Vizcarra contó como anécdota que el vidente solía aconsejarle que nunca juramentara a sus ministros en la noche, que eso era malo; debía hacerlo por la mañana. Al preguntar a Hayimi, este confirma la versión explicando que el argumento técnico, desde su *expertise* como aficionado a la astrología y a la futurología, es que «Mercurio está retrógrado. Si quieres tener éxito nunca hagas cosas de noche, siempre al mediodía». Los anales de juramentos ministeriales indican que, en este detalle, aparentemente banal, también era escuchado el vidente.

Pero hubo consejos más serios del vidente. Hayimiy dice que le dio luz verde para que cerrara el Congreso; sus capacidades extraordinarias para ver el futuro le permitían visualizarlo como

⁶⁶ El capítulo «Una geisha agazapada detrás de un biombo», del citado libro *Meche* (Editorial Crisol, diciembre 2020), escrito por la exvicepresidenta Mercedes Araoz Fernández, abunda en detalles sobre la relación con Vizcarra desde marzo del 2018, cuando se inicia su gobierno.

un ganador en el pulso con un Congreso agresivo, díscolo y confrontacional. La gente estaría con él y, lo que más le preocupaba a Vizcarra, no iba a tener futuros problemas legales. Hayimy solo le diría que veía un futuro promisor, iluminado, sin problemas. Que no tuviera miedo a las acusaciones, que todo iba a salir bien. Que se atreviera. Y así lo hizo.

El vidente Hayimy, al igual que el argentino Maximiliano Aguiar, reclama que su asesorado más importante desestimó algunos de sus consejos capitales. Explica que le advirtió que iban a traicionarlo algunas personas del primer círculo de su confianza, todas mujeres. Pero él no le creyó. Le dijo también que no le diera más cabida a Richard Swing, pues este usaba indebidamente su nombre. «Pero el presidente no me hizo caso», se queja amargamente Hayimy, algunos meses y escándalos después.

Hayimy, después de veinticinco minutos de entrevista, se animó a presumir que él le adelantó, mucho antes de que llegaran unos indescifrables cables procedentes de China, que un extraño y letal virus aparecería para amenazar el planeta. «Veo algo muy grave, presidente, algo devastador, sin precedentes», afirma que le dijo a inicios del 2020, poco antes de que lo indispusieran con él. Según su versión, el presidente solo atinó a pedirle que no alarmara a la gente en su programa de radio, que no era bueno causar pánico; había que ser prudentes.

Hayimy solo decidió hablar de su relación con el expresidente después de escuchar que había por lo menos cuatro fuentes adicionales y un cúmulo de hechos fácticos que demostraban, por lo menos, sus constantes ingresos a Palacio de Gobierno cuando Martín Vizcarra fue presidente. Hayimy aclara que nunca fue asesor presidencial, solo guía espiritual de su amigo Martín Vizcarra, con quien, asegura, continúa manteniendo contacto. Sea como fuere, lo que sí es un hecho corroborado es que este

El perfil del lagarto

vidente ingresó subrepticamente a Palacio de Gobierno, lo que es una violación de la norma de transparencia vigente. Hayimy también se ha negado a revelar cuánto cobraba por ser el «guía espiritual» del expresidente, arguyendo que es parte de su secreto profesional. Pero en una conversación privada con amigos de la radio donde tiene su programa, después de reiterar que nunca le había pedido nada a Vizcarra, ni favores, ni dinero, aceptó que el presidente, por iniciativa propia, le entregaba un sobre en la mano cada vez que se despedían al finalizar su visita. Todos entendieron que se trataba de dinero. Pero era un sobre pequeño, como los que antaño se usaban para mandar cartas. No los sobres radiográficos que usaban Obrainsa o ICCGSA para mandarle encargos a Vizcarra con el chofer de Hernández.

ÍNDICE

Por qué escribo este libro	vii
El último día.....	15
Pasto Grande	21
La primera vez.....	43
La segunda vez (presidente regional)	55
Me chapo el buque del Chapo.....	63
Actos seguidos	75
Lomas de corrupción	89
Hospital de Moquegua	125
Del tarjetazo al raquetazo	143
El mejor amigo del hombre	159
Dos rasputines que no se conocían.....	171
Vizcarrín con mucho Swing.....	193
<i>Vacunagate</i>	213
Referencias	227
Agradecimientos.....	241